

Arqueología de los Esteros del Iberá

por Dr. Daniel Loponte,
CONICET - Instituto Nacional de Antropología
y Pensamiento Latinoamericano.

Los estudios arqueológicos en el gran humedal del Iberá han comenzado recientemente, y por ello, tenemos un conocimiento preliminar de la historia de los pueblos aborígenes del sector.

Sabemos que los humanos comenzaron a poblar áreas cercanas a los Esteros del Iberá hace unos 12.000-10.000 años, cuando el ambiente tenía una fisonomía de pastizales abiertos, tal vez salpicados con algunos árboles y con un clima de carácter templado-cálido y húmedo (Zurita y Lutz, 2002). Durante este período, empezaron a explorar y colonizar el ambiente adyacente y, tal vez, el mismo humedal del Iberá que ya existía por aquel entonces, cazando probablemente a los grandes mamíferos de la fauna lujanense que hoy está extinta: el megaterio, el caballo americano, el toxodonte, los grandes cérvidos, etc. (Scillato-Yané et al., 1998; Alcaraz y Carlini, 2003).

Si bien durante los próximos milenios el ambiente tuvo diferentes oscilaciones, algunas con mayor aridez, la tendencia a lo largo del Holoceno fue la conformación de un ambiente con vegetación palustre y árboles de características xerófilas para, finalmente hace 3000 años, establecerse las condiciones actuales (Anzôtegui y Garralla, 2004; Fernández Pacella et al., 2011). Precisamente, de este último período poseemos un registro arqueológico conocido (Mújica, 1996; Rodríguez, 2008). Los grupos aborígenes utilizaron como áreas de vivienda las barras laterales de las lagunas o las mismas islas dentro del complejo del Iberá, empleando seguramente canoas para desplazarse por este ambiente fragmentado por el agua. A juzgar por los tamaños de los sitios, que oscilan entre los 200 y 600 m², los grupos humanos se organizaron en comunidades de pequeña escala, donde también pudieron



Fig. 1. a

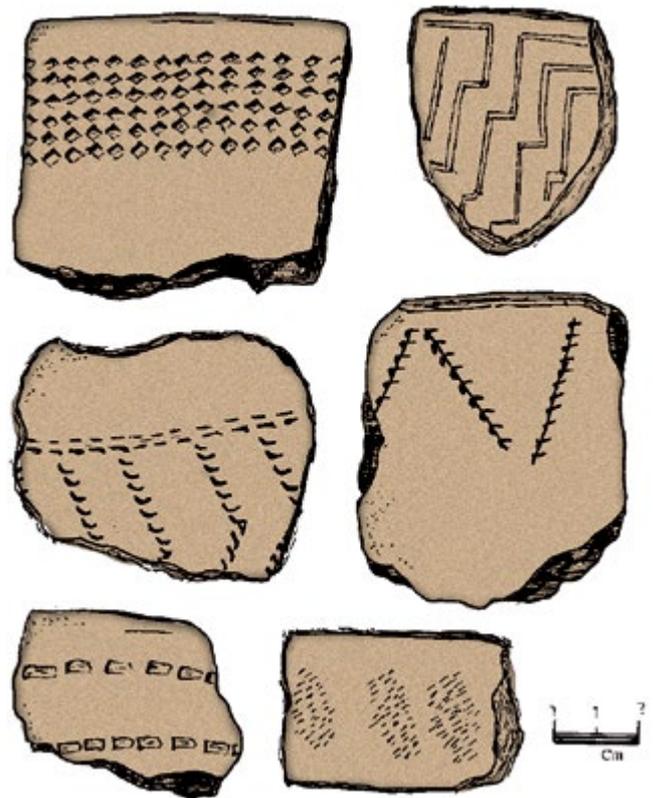


Fig. 1. b

Esteros del Iberá / Arqueología

haber existido agrupaciones mayores (cf. Rodríguez, 2008), lo que requiere ser confirmado mediante estudios adecuados.

Las sociedades humanas de este período elaboraban recipientes cerámicos de formas sencillas como escudillas y ollas globulares, las cuales podían estar decoradas mediante incisiones o puntos que se realizaban cuando la pasta estaba aún húmeda (ver figuras 1).

Los animales que cazaban eran hervidos en estos enseres cerámicos con el fin de extraerles las sustancias nutritivas de sus huesos. También pudieron haber utilizado esta técnica culinaria para hacer más digeribles ciertos frutos o como un método destinado a mejorar la palatabilidad de algunos alimentos.

La ausencia de afloramientos rocosos de buena calidad limitó la manufactura de instrumentos de piedra, pero incentivó el desarrollo de la tecnología basada en artefactos óseos, confeccionados con los huesos de las mismas presas que cazaban, como el ciervo de los pantanos, el venado de las pampas, la mazama, el carpincho, la nutria (coipo) y los peces propios del área.

enterratorios. Los cadáveres eran dispuestos en forma extendida, en áreas específicamente destinadas para tal fin (Rodríguez 2008). El desarrollo de estas áreas formales de entierro, junto con el empleo extensivo de la alfarería, el consumo de recursos de bajo nivel trófico como los moluscos fluviales y otras propiedades del registro son indicadores de adaptaciones dependientes de la densidad humana, es decir, se observan en áreas donde existió alta densidad demográfica en relación con la capacidad de sustento del ambiente.

Hace aproximadamente 1000 años, una nueva población que conocemos históricamente como guaraníes, colonizó los Esteros del Iberá, ocupando preferentemente áreas altas no inundables adecuadas para el desarrollo de grandes campos de cultivo, lo cual era un requerimiento básico para estas comunidades, que hacían de la agricultura del maíz, la calabaza, la mandioca y otros cultígenos tropicales una de sus principales actividades económicas. También cazaban los mismos animales que los grupos aborígenes locales y recolectaban vegetales silvestres para complementar su dieta.



Fig. 2

La pesca se efectuaba con redes en aguas abiertas, mientras que para los sectores ribereños con vegetación crecida, se utilizaban arpones de punta separable, que aún hoy en día se emplean en algunos sectores del nordeste argentino. También consumieron moluscos de agua dulce como las conocidas “almejas de río” (*Diplodon sp.*). El descarte de sus valvas dentro de las mismas áreas que utilizaban como vivienda, generaron pequeños conchales que contribuyeron a aumentar la altura de los campamentos. De esta forma, autogeneraban montículos más elevados que los protegían de eventuales inundaciones.

En los sitios arqueológicos también se han detectado

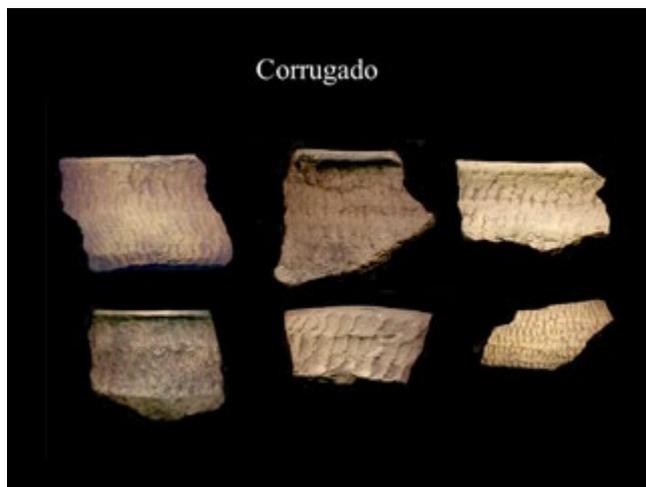


Fig. 3

Hay evidencias de sitios guaraníes en zonas más inundables, ubicadas en áreas núcleo del sistema del Iberá (Mújica 1995), lo cual sugiere que estos grupos también colonizaron sectores deprimidos de los esteros; variando, tal vez, las estrategias económico-sociales.

Los guaraníes tenían un sistema de asentamiento compuesto por aldeas integradas por diferentes “malocas” o casas comunales, donde podían vivir hasta cientos de personas. Además, desarrollaron un sistema de alianzas y de reciprocidad con otras aldeas próximas, con lo cual poseían un control más extendido y preciso del espacio.

Su sistema tecnológico es muy distintivo, y por ello los depósitos arqueológicos respectivos son fácilmente identificables. La cerámica es especialmente distintiva, ya que está pintada con colores rojos, blancos y negros, que pueden estar aplicados en forma individual o combinados en motivos geométricos. También confeccionaron recipientes con paredes rugosas y onduladas mediante una técnica llamada “corrugado”, como así también la impresión de las superficies de las vasijas mediante las uñas o utilizando pequeñas cañas cortadas para tal fin, que dejan una impresión similar (ver Figuras 2 y 3).

Los cementerios guaraníes eran singulares. Los muertos eran enterrados en urnas, en ocasiones con un descarte previo del esqueleto y, eventualmente, colocaban en ellas huesos de más de un individuo (Loponte y Acosta, 2008). En los Esteros del Iberá se habrían recuperado algunas de estas urnas funerarias; unas contienen partes del esqueleto con el cráneo, mientras que en otras se encuentra el individuo completo (Rodríguez, 2008).

Prácticamente no se conoce el proceso de extinción de los grupos aborígenes en los Esteros del Iberá, pero dado que fue uno de los sectores más tardíamente colonizados por la sociedad colonial y nacional (Mantilla, 1928; Maeder, 1981), es posible considerar que algunos grupos persistieron en el área hasta bien entrado el siglo XIX.

Referencias

Alcaraz, M. y A. Carlini. Los cérvidos (Mammalia, Artiodactyla) de las Formaciones Toropí y Yupoí (Pleistoceno medio-tardío) de la Provincia de Corrientes, Argentina. En Comunicaciones científicas y Tecnológicas de la Universidad Nacional del Nordeste, 2003, Resumen B-027.

Anzótegui, L. y S. Garralla. Palinología del Cuaternario en el Iberá, Provincia de Corrientes. En Temas de la Biodiversidad del Litoral fluvial argentino INSUGEO, Miscelánea, 2004, 12: 49 - 54.

Fernández Pacella, L., S. Garralla y L. Anzótegui. Cambios en la vegetación durante el Holoceno en la región Norte del Iberá, Corrientes, Argentina. En Revista de Biología Tropical, 2011; 59 (1): 103-112.

Mújica, J. I. Un sitio guaraní en el centro de la Provincia de Corrientes.- Llamarada- Sta. Rosa. Departamentode Concepción. XV° Encuentro de Geohistoria Regional, 2005, pp. 35- 148.

Mújica, J. I. Aproximación a la caracterización de los sitios arqueológicos en los esteros Batel en la Provincia de Corrientes. XVI Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI, 1996, pp. 393- 400.

Loponte, D. y A. Acosta. Estado actual y perspectivas de la arqueología de la “Tradición Tupiguaraní” en Argentina. En: T. Andrade Lima y A. Prous (Eds.) Arqueología Guaraní do Brasil, Os Ceramistas da Tradição Tupiguaraní, 2008 (I): 197-215.

Maeder, E. Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1776-1810, Academia Nacional de Historia, 1981. Buenos Aires.

Mantilla, M. Crónica histórica de la Provincia de Corrientes, 1928. Corrientes.

Rodríguez, J. A. Arqueología de humedales en la Provincia de Corrientes (Argentina). En: Entre la Tierra y el Agua: Arqueología de Humedales de Sudamérica, compilado por D. Loponte y A. Acosta, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2008, pp. 165-190.

Scillato-Yané y otros. Nuevos Hallazgos de Mamíferos del Cuaternario en el Arroyo Toropí, Corrientes, Argentina. Aspectos Bioestratigráficos, Paleoambientales y Paleozoogeográficos. X Congreso Latinoamericano de Geología y VI Congreso Nacional de Geología, Económica, Actas, 1998, I: 263-268.

Zurita, A. E y A. I. Lutz. La Fauna Pleistocena de la Formación Toropí en la Provincia de Corrientes (Argentina). En Mastozoología Neotropical, 2002; 9(1): 47-56.